

Ecos  
Año 2 (1994), Nº 3



## PRESENTACION

En medio de las precariedades en que se desenvuelven muchas de las actividades académicas en República Dominicana, los editores, colaboradores y lectores de *Ecos* podemos felicitarlos de la aparición de este tercer número. La consolidación de una publicación periódica especializada de historiadores forma parte de las tareas que se tienen por delante en el conocimiento de la historia. Como ha sido norma en otros momentos, hoy parece necesario problematizar esquemas con los cuales se ha operado en la interpretación de los procesos histórico-sociales. Se precisa de un esfuerzo de trabajo múltiple y original con vistas a aprehender especificidades de procesos sociales y culturales de las sociedades llamadas subdesarrolladas. Parece imperativo una relectura comprensiva de procesos fundamentales a la luz de los cambios habidos recientemente en el mundo. El logro de frutos en ese sentido podría ser un componente de los recursos intelectuales que requiere la generación emergente para esbozar propuestas acerca de los problemas nacionales. El experimento innovador que deseche esquemas y fórmulas desfasadas y recupere actualizados trillos fecundos se torna en una exigencia de primer orden para que la labor historiográfica pueda responder a las demandas de actualidad. Y no trata de postular por una alternativa cerrada, sino por la colaboración de perspectivas susceptibles de dar cuenta conceptual de la complejidad de lo real.

Puesto que las tareas que acaerra tales exigencias suponen un esfuerzo colectivo y de colaboraciones, en términos prácticos se hace necesario un medio de comunicación en el cual confluyan facetas del conocimiento, perspectivas de análisis, avances conceptuales. Por definición, *Ecos* es un medio abierto a la diversidad puesto que aspira a contribuir al enriquecimiento del conocimiento con estricto respeto a las conclusiones de cada quien.

Desde luego, lo que aquí aparece tiene en la actividad universitaria su insumo principal habida cuenta de su carácter especializado. La consecución de objetivos envueltos en la investigación presupone una constante renovación de las bases de la actividad universitaria. No es difícil a ese respecto llegar a la

conclusión de que, en la actualidad, la universidad debe desempeñar un papel de primer orden en la promoción del conocimiento, pues este es auxiliar imprescindible de la enseñanza directa y de la proyección intelectual y moral sobre la comunidad. Sin duda, como parte de las encrucijadas en que se debate la vida académica y, más que ella la vida nacional, la investigación histórica ha perdido capacidad para responder a las expectativas de la actualidad. Pero, lejos de autorizar el desmantelamiento de la investigación como rubro de la universidad, tal circunstancia reafirma la prioridad que se le debe conceder. En el Instituto de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo se han definido propósitos tendentes a recuperar la viabilidad y el sentido pragmático de la investigación.

A falta todavía de dispositivos suficientes para que se emprendan esfuerzos sistemáticos en tales direcciones, la supervivencia de nuestro órgano al menos reitera el compromiso con el conocimiento. Finalmente, cumplimos con el deber de poner al alcance del público un conjunto de contribuciones al conocimiento del pasado y el presente. Varios de esos textos son avances o resultados colaterales de proyectos de investigación auspiciados por la Universidad Autónoma de Santo Domingo y, sobre todo, fruto del empeño de autores carentes de apoyo institucional. Esperamos seguir ejerciendo dicha actividad manteniendo en vida esta publicación y, con el concurso de sus colaboradores, mejorar su contenido global.

Para hacer realidad esta edición se han debido sortear obstáculos no siempre rutinarios. De la misma manera, hemos contado con ayudas decisivas. Ante todo, la de los autores, que se han motivado por entregar sus colaboraciones no obstante el cúmulo de circunstancias desfavorables para la producción académica. Cabe asimismo mencionar el apoyo del rector de la UASD, licenciado Roberto Santana, quien ha facilitado una parte considerable de los recursos financieros para la edición. Aun así, no se hubiera podido tener este número en el plazo previsto de no haber sido por la solidaridad entusiasta de Miguel Cocco, de la Editora Alfa y Omega. En este número se reproducen sendos textos de los fallecidos historiadores Alcides García Lluberes y Vetilio Alfau Durán acerca de aspectos vinculados a la proclamación de la independencia nacional del pueblo dominicano. Con esto el Instituto de Historia se inserta en las actividades de conmemoración del sesquicentenario del 27 de Febrero de 1844. Se tiene proyectado, para los números correspondientes a 1994, seguir editando materiales relativos a la efeméride. Los textos que ahora se reproducen brillan por la validez de sus conclusiones. Junto a la adhesión a la causa que animó a los

próceres de La Trinitaria capitaneados por Juan Pablo Duarte, *Ecos* rinde tributo de respeto a la memoria de estos insignes historiadores que tanto hicieron por hacer entender el sentido de la gesta de febrero y de otros capítulos de la prolongada lucha de los dominicanos por la libertad y la autodeterminación.

